

Preservación. y montaje de documentos y libros

Lucía O. Torner Morales*

La exhibición de libros y documentos generalmente tiene el objetivo de transmitir la información manuscrita o impresa que éstos contienen; sin embargo, se muestra mucho más que eso, pues los materiales constitutivos y las técnicas con que fueron elaborados son datos implícitos de cada ejemplar que reflejan los momentos, las ideologías y las necesidades propias de cada época. Debido a este carácter testimonial, los libros y documentos son bienes culturales que deben ser conservados tanto en su almacenamiento como en su manipulación, traslado y exhibición.

Los documentos y libros generalmente están constituidos por fojas de papel impresas con tinta y, en el caso de muchos libros antiguos, por materiales de origen animal como la piel y el pergamino. Estos materiales son delicados y sensibles a las condiciones ambientales —humedad relativa, temperatura y luz—, por lo cual se establecen rangos para evitar su deterioro: menos de cien luxes, entre dieciocho y veinte grados centígrados y entre cincuenta y cincuenta y cinco por ciento de humedad relativa.

Otro requisito para salvaguardar estos materiales es el almacenamiento adecuado, que implica el uso de guardas de buena calidad. En el caso de los materiales en exhibición, se sugiere exponerlos durante un tiempo no mayor a los tres meses, así como el empleo de versiones facsimilares de las obras.

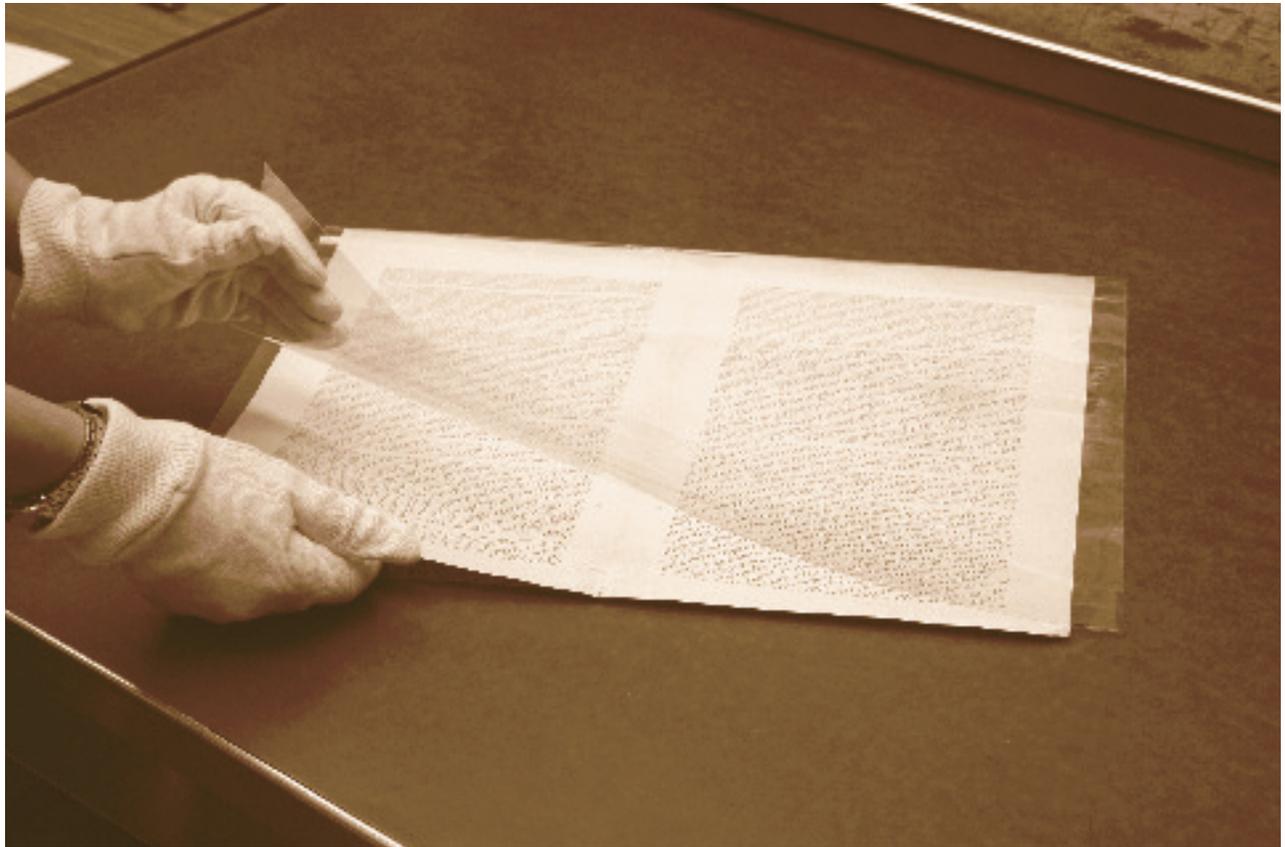
Los materiales implicados en el almacenamiento, el traslado y el montaje de libros y documentos deben ser preferentemente traslúcidos o blancos, así como libres de sustancias ácidas.

A continuación se dan algunas recomendaciones para el almacenamiento de libros y documentos.

LAS GUARDAS DE PRIMER NIVEL

Son las cubiertas directas de un libro o documento y funcionan como aislantes de factores externos perjudiciales. Pueden tener la forma de un fólter, un sobre o una guarda de solapas, y se recomienda que estén hechas a la medida del documento, con medio centímetro adicional en cada lado para permitir la circulación del aire. Si bien hay materiales en venta en casas especializadas, también pueden emplearse los papeles *fabriano*, *carnival*, *cambric* e *ingres fabriano*, los cuales son accesibles, económicos y con un valor potencial de hidrógeno (pH) aceptable.¹

La propuesta ideal es la utilización de papeles con calidad de archivo, como el papel *light impressions* o la lámina de poliéster, comercialmente conocida como *mylar*. Ésta se caracteriza porque no afecta los documentos y por su transparencia, que permite observar la obra sin necesidad de extraerla de la guarda, por lo que es ideal para consulta y exhibición.



Tira de mylar para sujetar el libro



Guardas de primer nivel **Fotografías** Gliserio Castañeda



Guarda de segundo nivel



Colocación de marialúisa

LAS GUARDAS DE SEGUNDO NIVEL

Sirven para aislar un libro o documento almacenado previamente en una guarda de primer nivel. Son útiles para separar materiales infectados por hongos o insectos, para almacenar una serie de obras –por ejemplo, legajos y fotografías– y para proteger una obra determinada durante su traslado.

Por lo general, estas guardas son realizadas con láminas extendidas de polipropileno, que se vende en diversos calibres, por lo que es posible cortar y armar cajas o fóliders del tamaño justo de la obra a preservar. El polipropileno es rígido, traslúcido e incoloro y protege al documento de los golpes, de la incidencia directa de la luz y de otros factores ambientales.

ALGUNAS MODALIDADES DE EXHIBICIÓN

Un documento de papel, a diferencia de un libro, no cuenta con una encuadernación que le proporcione estructura y protección durante su manipulación, traslado y exhibición. En consecuencia, se recomienda que los documentos sueltos o legajos cuenten con un soporte rígido que a su vez funcione para exponer la obra con una marialuisa. Lo ideal es que el soporte sea una cartulina con calidad de archivo o con un alto contenido de algodón; por ejemplo, la cartulina *super gilbert*. Sin embargo, el soporte puede ser de cualquier otra cartulina o cartón, siempre y cuando se emplee un material de mejor calidad, como los papeles mencionados arriba, para forrar dicho cartón o, bien, se utilice una guarda de primer nivel de *mylar* para el documento. Esta medida evita que probables materiales ácidos contenidos en el soporte tengan contacto con la obra expuesta.

Un documento puede fijarse en el soporte rígido por medio de esquineros; para este caso se recomiendan esquineros de *mylar*, pero en caso de no contar con ellos se pueden fabricar con cualquiera de los papeles recomendados anteriormente. Es necesario enfatizar que nunca deben emplearse cintas adhesivas directamente sobre el papel de las obras originales. En caso de que la obra tenga una guarda de primer nivel de *mylar*, ésta se puede pegar al soporte con cintas adhesivas (se recomienda la cinta de doble cara o el *philmoplast*).

Cuando el documento está protegido con una guarda de primer nivel de *mylar* y tiene información en el reverso y en el anverso, es factible elaborar una doble marialuisa, de manera que se aprecien los dos lados del documento. En este caso valdría la pena colocar la obra en una vitrina que tenga circulación en los costados.

Otra aplicación del *mylar* es la fabricación de tiras para sujetar el cuerpo de un libro y mantenerlo abierto. La ventaja de su uso radica en su estabilidad material y su transparencia, ya que no distrae al espectador mientras ve el volumen expuesto ☞

*Restauradora, BNAH-INAH

Notas

¹ El papel *fabriano* y el *ingres fabriano* están constituidos parcialmente por fibras de algodón. Los valores de pH de los papeles *carnival* y *cambric* fueron determinados recientemente por la restauradora Mariana Planck, egresada de la ENCRYM.